



entrevista

Luis Atienza Serna

Presidente de Red Eléctrica de España

“Debemos ser optimizadores de red y no creadores voraces de nuevas infraestructuras”

Una de las principales actividades de la empresa que preside es conectar la oferta con la demanda allí donde hace falta ¿España cuenta con una red eléctrica suficiente o por el contrario necesita seguir ampliándola?

La electricidad se ha convertido en el vector más importante de consumo de energía y crece a todos los niveles: en nuestra vida doméstica, en nuestra vida social y laboral, en nuestra industria... Y es que vivimos en una sociedad electrodependiente que cada vez demanda mayores recursos energéticos. A esto hay que añadir que durante los últimos años hemos hecho una gran apuesta por la energía eólica que es muy beneficiosa desde el punto de vista ambiental, pero también genera una gran demanda de red, ya que los parques suelen estar situados en zonas alejadas del lugar de consumo. Además, somos un país en una fase de expansión de líneas de tren de alta velocidad, aislado del sistema eléctrico europeo y que requiere de un mayor esfuerzo de interconexión: En primer lugar, con Francia, con quien tenemos

una interconexión débil, del 3 por ciento de nuestra punta de demanda, cuando la recomendación de la UE establece un 10 por ciento. Es una interconexión básica, que nos permite estar eléctricamente mejor sujetos a Europa para poder introducir energía eólica en el sistema con seguridad. Y después con Portugal, para fortalecer el tejido eléctrico que nos une a un mercado común, y con Marruecos, nuestro tercer vecino eléctrico, con el que acabamos de inaugurar el segundo circuito de interconexión. Todo ello nos lleva a una fase de desarrollo de red muy por encima a la de otros países de Europa, más propia de un país emergente que de un país maduro como el nuestro. Sin embargo, en contra de lo que pueda parecer, nosotros somos los primeros interesados en no aumentar la red más de lo estrictamente necesario. Creemos que es parte de nuestra responsabilidad ser optimizadores de red y no creadores voraces de nuevas infraestructuras. Esta posición nos ha ocasionado más de un quebradero de cabeza y que alguien nos haya llegado a considerar como un freno al crecimiento de la energía eólica, cuando es todo lo contrario.



Este importante desarrollo de la red eléctrica aviva el debate sobre el impacto ambiental de las infraestructuras lineales y la necesidad de fijar medidas compensatorias ¿En qué consisten estas medidas?

Las infraestructuras lineales, sobre todo en el caso de las líneas de alta tensión, tienen un impacto más paisajístico que ambiental. El efecto sobre los ecosistemas y la avifauna es muy limitado, gracias a los “salva pájaros” y debido a que las líneas de alta tensión tienen mucha distancia entre los conductores impidiendo posibles electrocuciones. Dicho esto, creemos que las medidas compensatorias son completamente necesarias, sobre todo desde tres puntos de vista fundamentales: el preventivo, para consensuar el trazado más idóneo en cada caso; el corrector, para reparar cualquier situación deficitaria; y el compensador de impactos inevitables, como instrumento para indemnizar a las poblaciones directamente afectadas por la construcción de líneas eléctricas. Hablamos de un beneficio colectivo que soportan unos pocos, por lo que es lógico pensar en algún tipo de compensación económica.

¿Cómo puede afectar esto al recibo de la luz?

El precio del transporte de la electricidad en nuestro país es uno de los más bajos de Europa, tan sólo representa el cinco por ciento del recibo de la luz. Por tanto, el ligero sobre coste que ahora se plantea aprobar en el parlamento español, mediante la creación de un fondo de medidas compensatorias, no es relevante bajo ningún punto de vista.

La población en general reconoce que las líneas de alta tensión son necesarias, socialmente útiles, sin embargo nadie quiere tener una en su patio trasero. En su intervención usted hace referencia a la “aceptabilidad social” como el principal reto con que se encuentra el desarrollo de la red de transporte

Nos enfrentamos a una tarea titánica, pues la relación entre el usuario y la electricidad no es directa, se produce a través del enchufe o del interruptor de la luz. Nadie sabe cuál es el camino que recorre la electricidad hasta llegar a su casa, ni qué línea concreta le abastece a cada instante. Por eso, es difícil concienciar a la población de la

necesidad de construir nuevas infraestructuras lineales, aunque debemos poner todo nuestro empeño en conseguirlo.

Estoy convencido de que queda mucho por hacer. Antes, cuando se decidía poner una línea en un sitio determinado se hacía a las bravas, sin consultar a nadie ni dar explicaciones. Ahora queremos cambiar esta forma de proceder, ir a la zona concreta donde se plantea la actuación y fajarse en el terreno. Escuchar la voz de los científicos y los vecinos, llegar a acuerdos consensuados, estipular previamente las medidas compensatorias a realizar... Esa es la forma de trabajo en la que creemos y por eso estamos tan interesados en suscitar debates y recibir opiniones, implicando a todo el mundo.

Cada vez son más las peticiones y protestas encaminadas a enterrar líneas eléctricas ya existentes

Enterrar líneas eléctricas reduce la capacidad de la red de transportes, tiene un mayor impacto ambiental y es mucho más caro e inseguro. Por lo tanto, sólo debe hacerse en casos muy extremos, en zonas muy densamente urbanizadas, cuando es inviable otra solución. Un ejemplo válido de este tipo de actuaciones es el soterramiento de la línea de alta tensión de 400 kW situada en los terrenos de ampliación del aeropuerto de Barajas. Una obra de ingeniería de gran magnitud que fue extremadamente cara y se sufragó a cuenta del propio proyecto.

¿Cuáles son los principales retos para el futuro?

Los desafíos más urgentes a los que nos enfrentamos son, por un lado, la plena integración de las energías renovables en la red eléctrica y, por otro, avanzar en materia de eficiencia energética. Me parece un aspecto especialmente importante, ya que la demanda de electricidad en Europa viene creciendo en tasas en torno al 1 y el 1,5 por ciento, mientras que en España lo hace a una tasa entre el 4 y el 5 por ciento. Yo creo que es posible moderar la demanda sin tener que renunciar a nuestra calidad de vida y a ese empeño dedicaremos gran parte de nuestros esfuerzos en los próximos años.

Luis Atienza participó en la sala dinámica “Medidas compensatorias en infraestructuras lineales” (SD-14).

“Estamos interesados en suscitar debates y recibir opiniones, implicando a todo el mundo”

